

**Temas e ideología del
Álbum poético-fotográfico de las escritoras cubanas
de Domitila García de Coronado**

Ramón Muñiz
Florida International University
USA

Ponencia presentada en SAMLA 2016

Domitila García de Coronado (Camagüey, 1847- La Habana, 1938), continúa siendo hoy, lamentablemente, un nombre poco mencionado en la historia de las letras cubanas, a pesar de haber sido una figura influyente durante la centuria decimonónica. Algunos diccionarios y enciclopedias la señalan como la primera mujer que cultivó el periodismo en la Isla. Colaboró con distintas publicaciones seriadas, entre ellas: *El céfiro*, *Eco de Cuba*, *El correo de las Damas*, *El hogar*, *El Fígaro*, *La Patria*, *La Guirnalda*, *El Álbum* y *La Discusión*. De varias sería además, miembro fundadora.

Se hizo maestra y creó la Academia de Tipógrafas y Encuadernadoras de La Habana, oficio que la acercaría a las guerras independentistas, pues se encargaría de imprimir parte de las circulantes y propaganda política que enviaba la insurrección al extranjero. Mujer de larga vida, 91 años contaba al morir. Se dice que jamás reclamó honores ni homenajes. Falleció pobre y olvidada, dejando una obra literaria que aún está por explorar, y quizás una de las primeras antologías de literatura femenina cubana: *El Álbum poético-fotográfico dedicado a Gertrudis Gómez de Avellaneda*.

En este trabajo me propongo realizar un acercamiento a esta última publicación, reeditada varias veces, que data del año 1868.¹ Tomaré como ejemplo dos de las poetisas que aparecen en sus páginas: Julia Pérez Montes de Oca (1839-1875) y Manuela Agramonte de Agramonte (1845-¿),² ambas nacidas en Santiago de Cuba. Tengo como objetivo valorar el criterio de selección de la antóloga: Domitila García de Coronado, mediante los poemas

¹ La edición del *Álbum...*, según la más reciente *Historia de la literatura cubana* volvió a repetirse en los años 1872, 1903, 1920 y 1926 (452), mostrándose en cada tirada, autoras y estilos diferentes.

² León Estrada en *Santiago Literario* anota que la escritora nació el 5 de septiembre de 1845 y que estudió francés e italiano, idioma de los cuales hizo traducciones. Asimismo, colaboró en publicaciones de la época como: *El criollo*, *Crónicas del Liceo de Puerto Príncipe*, y *Cuba en la mano*.

escogidos de la obra de estas dos autoras, con el fin de entender un poco más el canon de la literatura femenina del momento y la imagen que se presenta en dicha antología de la mujer decimonónica.

El *Álbum poético*... es una publicación conformada por semblanzas, fotografías y obras, ya sea en prosa o verso, de las escritoras que lo integran y pretende rendir homenaje a *La Peregrina*, puesto que la mayoría de las poetisas veían en su figura un ejemplo literario. Digamos esto último con acento especial, pues cuando pasamos a otros aspectos de su personalidad, el patrón que impuso Gertrudis Gómez de Avellaneda no se corresponde con la experiencia vital de estas mujeres. Tengamos en cuenta que el género femenino fue creando una conciencia de grupo y un rol, debido a la imitación de sus predecesoras y a la acción de una sociedad patriarcal, con espacios muy bien delimitados.

Este modelo se traslada a la literatura. A la mujer que escribe—por supuesto, era mejor que no lo hiciera—se le exigen ciertos parámetros, a lo que se llama: escribir como mujer. Se opone un discurso *femenino* a otro *varonil*. Los textos de pensamiento, filosofía, filología, biografía, teatro, crítica, eran propios del hombre. Para la mujer quedó la poesía, a veces, demasiado edulcorada o restringida a la representación de un espacio, o de los sentimientos más puros del alma, lo cual tiene que ver con el estereotipo que se le ha achacado a cada uno de los sexos.³

Domitila García de Coronado comienza su semblanza sobre Julia Pérez Montes de Oca exponiendo, una vez más, el objetivo del libro, encaminado a “demostrar la gran inteligencia y los valiosos esfuerzos de las hijas de Cuba para elevarse a un distinguido puesto en la literatura” (85). Por supuesto, no podría faltar Julia Pérez, quien había descollado como poeta y era, además, la hermana de otra de las más insignes voces de la lírica del momento: Luisa Pérez de Zambrana (1837-1922), quien también aparece en el libro.

Los textos líricos de Julia Pérez Montes de Oca no son muy diferentes a los del resto de las poetisas que están recogidas en el *Álbum*. Eso sí, debe reconocerse una calidad artística notable con respecto a varias de ellas. Son poemas de índole romántica. El primero

³ El hombre representaba la razón, la mujer el sentimiento.

constituye un homenaje a uno de los grandes íconos del Romanticismo francés y universal, al poeta y novelista Víctor Hugo.

La autora reverencia el talento del autor de *Los miserables*, lo llama “ángel de los poetas” (12). Su voz viaja humilde desde la “virgen América” (4) hasta la “culta Francia” (3). Sin dudas, es un mensaje de profunda admiración donde se percibe un vasto conocimiento de la obra del autor francés. Pérez Montes de Oca señala las habilidades intelectuales de Hugo, quien para ella poseía el genio de ir, con desenvoltura, de un sentimiento a otro: “ora triste y dolorido / O feliz como la lluvia” (29, 33). Más adelante hace referencia a los paisajes de Víctor Hugo, matizados con perlas, rubíes, oro, corales, flores y estrellas. Finalmente, dedica una encendida invocación a la musa del poeta, la alaba por sobre todas las cosas; en un arranque de admiración, casi incontrolable y exagerado, aunque hay que tener en cuenta que el tono de la época en ocasiones se tornaba grandilocuente:

¡Oh columna de diamante
Del santuario de las letras!
Tiene tu genio más luces
Que el cielo tiene centellas,
Más susurros que la brisa,
Más perfumes que la selva,
Más claridades que el alba,
Más majestad que la sierra,
Más rumores que el torrente,
Más que la noche tinieblas. (51-60)

Los temas restantes son dos: en primer lugar, el conocido tópico romántico de la exaltación de la naturaleza, vinculado a los sentimientos del sujeto lírico y, por otro lado, el fervor religioso. El paisaje es campestre, mayormente alegre, primaveral. Se observa un cromatismo, una sensación de movimiento y agilidad que luego llegaría a la máxima expresión en Latinoamérica durante el Modernismo. No obstante, Julia Pérez Montes de Oca es aún romántica debido a los temas y al espacio que refleja, el campo. Todavía habla de la tierra, de la primavera, de las flores, es decir, del lugar que realmente le rodea; aunque ya se aprecia cierto artificio en el lenguaje lírico aún no se aborda el mundo de otras

culturas y regiones lejanas que sería tan caro a los modernistas y que ellos revestirían de un exotismo sui generis, esto puede ser observado en el siguiente fragmento:

Tu seno, inagotable
Abre, fecunda tierra, que Abril llega,
Mira cómo riega
Con manos generosas
Lloviznas de diamantes sobre rosas,
Mira aquí cómo crecen
Y estrellados de nácar se levantan
Tus bosques de fragantes limoneros.
.....
Diáfana y móvil red se va formando
Que va de perlas y oro salpicando
El risueño vergel y el soto umbrío. (10-17, 20-22)

El poema “El arroyo seco” también retrata un escenario campestre, pero ahora enfocado en este particular elemento. La composición constituye una disquisición simbólica en torno al paso del tiempo y a la soledad. Se contrasta el esplendor antiguo del arroyo con su estado actual. De las albas palomas de purpúreo pico que lo visitaban a diario, o de las perlas que regaba el cristal luciente del agua, sólo queda un largo y seco cauce que semeja una triste sepultura. Ahora, el ave indecisa huye, tuerce el vuelo.

En sentido general, puede apreciarse en la obra de Julia Pérez Montes de Oca la influencia de la lectura del Romanticismo francés, y tal vez, la de los clásicos de la tradición hispánica, dígame Góngora, Quevedo o Sor Juana Inés de la Cruz. Algunos de sus temas, así como el vocabulario empleado, la acercan a estos autores.

Finalmente, se incluye en el capítulo dedicado a Julia Pérez Montes de Oca un soneto que lleva por título “A Dios”, el cual califica García de Coronado (la antóloga), como “precioso”. El mismo no tiene grandes méritos estilísticos y su tema es muy sencillo: la presencia de la divinidad en la creación. Una vez más, los elementos más importantes para la autora son los naturales, así menciona el volcán, el agua, el fuego, las rosas, los bosques, el cielo, el mar, la tierra, y todo lo vincula a Dios. De él parte lo que nos rodea, lo que aterriza y lo que encanta. De este modo, podemos ir resumiendo los temas que le interesan a Domitila García de Coronado en su antología: paisaje, soledad, exaltación y

sentimientos de la voz lírica, fervor religioso o bien, la familia, el amor al lugar donde se nace y los homenajes, que se repiten sin cesar a lo largo del libro, entre ellos pueden contarse los dedicados a José María Heredia, Cristóbal Colón, Gertrudis Gómez de Avellaneda, o como hemos visto, a Víctor Hugo. Los sentimientos, habitualmente, son de ternura, de cariño filial o de pareja: composiciones dedicadas a los padres, a las madres, a las hermanas o al esposo; siendo este último una figura que protege y salva. El amor es puro, entregado, pero carece de fuerza pasional; en la mayoría de las ocasiones, es representado de un modo demasiado lírico e idealista.

Sin embargo, en el poema “Remembranzas de abordó”, de Manuela Agramonte, la otra autora escogida para este análisis, pueden notarse ciertos rasgos de voluptuosidad o erotismo. Éste, a pesar de no ser un poema de gran calidad, es quizás uno—si no el único—de los más atrevidos de la antología. Recrea una noche, en un barco, donde viajaba recién casada con el esposo, quien era también primo suyo: el joven camagüeyano, Emilio Agramonte y Piña, por el que la escritora sería conocida más tarde como Manuela Agramonte de Agramonte. En la composición, como buena dama romántica, la autora se muestra etérea y mustia, triste. El marido le ofrece, en cambio, bienestar y protección. Ella se rinde al benéfico llanto, él la consuela con la promesa de un universo integrado por los dos, donde ella sería el centro de las atenciones.

A pesar de este ambiente de ensoñación y encanto, en el poema se deslizan algunas frases salteadas y sutiles que apuntan al goce del amor carnal, o bien la autora, de manera muy hábil, va creando una atmósfera, a través del lenguaje, que hace ineludible pensar en el amor físico. Lleva al lector a la representación mental de la escena sin realmente hacer una descripción del hecho. En este sentido, las dos últimas estrofas son muy reveladoras. El sujeto lírico, que podemos identificar en este caso con la propia escritora, se queda dormido y tiene un sueño simbólico que tal vez es la representación de su propia vida. Su existencia ha quedado llena, ha surgido un oasis en medio del desierto y el sueño se lo dice, ha terminado su soledad con la presencia del esposo, que era al fin y al cabo para lo que vivía la mujer en el siglo XIX. Sin embargo, la expresión de la autora resulta un tanto sorprendente para la época, pues si leemos la última estrofa, se habla de un venero de

placer, se rompe por un pequeño instante la idealización del amor, reafirma que su realidad supera lo onírico y que se encuentra dispuesta a recibir y a entregar goce:

¡Qué imágenes soñé, qué paraíso!
El oasis en medio del desierto
Iba a llegar a él, mas ¡oh! despierto,
Abro los ojos, miro en derredor.

Busco la realidad, tiemblo por ella,
Y en los halagos de mi amor sincero
Encuentro de placeres un venero
Y la verdad del sueño encantador. (65-72)

El principal logro del poema es la capacidad de sugerencia aunque muestra evidentes fallos de expresión poética. Uno de sus defectos más notables es el desigual balance de las frases, unas veces muy líricas, otras, demasiado pedestres. Para comprobar esto basta solamente con observar el comienzo y la continuación de la siguiente estrofa, donde el primer verso no resulta de buena calidad poética aunque los demás mejoran sin llegar a ser gloriosos:

Un momento pasó y otro momento:
A tus caricias mi dolor cedía
Y escuchando tu voz arder sentía
Las blandas emociones del placer. (25-8)

Otro de los poemas de Manuela Agramonte, recogidos por Domitila García de Coronado en el *Album* es “Saludo a Cuba”. Detrás de éste se alzan las figuras de José María Heredia y Gertrudis Gómez de Avellaneda. La composición fue escrita con motivo de su regreso a la Isla, al parecer, luego de dos años de ausencia. Al igual que en los poemas de Julia Pérez Montes de Oca, lo que destaca son los elementos naturales: la montaña verde y enriscada, el apacible cielo de zafir o la fragancia de las flores. Pero, sin dudas, el detalle más simbólico y significativo, que hace pensar en su coterráneo, José María Heredia, es la palma. La autora no la menciona explícitamente. Se refiere a ella como “la planta”. No obstante, la personifica y el batir de sus hojas en el viento es como si exclamara:

La esperanza yo soy, decía la planta,
En el cielo nací, virtud sublime,
Pero soy en la tierra del que gime

Amiga la mejor y la más leal. (45-8)

Este poema presenta la misma desigualdad y disonancia en el lenguaje lírico que el anterior, ese afán de la escritora por hacer “literatura” que, sin embargo, no llega a cristalizar del todo. Más bien, suena artificial y chocante. A pesar de ello, resulta importante destacar la presencia de ideales patrióticos y políticos, que en su caso van más allá de la representación del paisaje típico, algo que no ocurre en el resto de las autoras:

¡Hermosa patria, al par que desgraciada,
Edén encantador yo te saludo
Perdona... siento que mi acento es rudo
Y modular no sabe una canción. (73-6)

En el primer verso de la anterior estrofa aparece descrito, aunque en un rápido destello, el clima y el sentir de muchos cubanos en la década de 1860. En la Isla está a punto de estallar la primera lucha por la independencia, conocida como “Guerra Grande” o de los “Diez Años”, que comienza precisamente por el oriente del país, de donde era oriunda la escritora. Este tema convierte a Manuela Agramonte en prácticamente una excepción dentro de la antología, pues si bien todas las poetas sienten viva admiración y profundo amor por el suelo donde nacieron, y así lo expresan en sus composiciones, se cuidan de introducir ideas políticas o independentistas. El discurso patriótico en ellas está dado mayormente por la exaltación de la naturaleza. Esto es comprensible, pues no era asunto de mujeres y mucho menos de escritoras exponer estos temas, lo cual no significa que la mujer no haya desempeñado un importante rol en las luchas independentistas, sino que los patrones de una sociedad patriarcal coartaban el pensamiento de muchas de ellas; y tanto a la literatura como a la vida personal de la mujer, se le imponían reglas, cánones.

El *Álbum poético-fotográfico de las escritoras cubanas* a pesar de ser una publicación de importancia en el momento, puesto que reúne un número considerable de mujeres que de una forma u otra contribuyeron al desarrollo de la literatura y la cultura de la época, no pudo escapar de la representación de ese modelo de mujer encerrada en los límites del espacio privado ni tampoco promovió o mostró zonas diferentes del discurso literario que se le exigía a la escritora. Tampoco podemos achacarle la total responsabilidad a Domitila

García de Coronado. Considerando el asunto, fue más que osada, pues se empeñó en dar a conocer, incluso en contra de “epigramas picantes y ridículas chanzonetas” (García de Coronado 2), la obra de las damas cubanas, que iba más allá de las labores del ámbito doméstico. Por otra parte, parece ser que la mayoría de estas autoras no cultivaron una expresión muy diferente a lo mostrado por Coronado, pues en casi todas las semblanzas del libro puede leerse que antepusieron la misión de esposa y madre a la de escritora. Muchas inclusive abandonaron el oficio a la hora de enfrentarse a la labor a la cual estaban destinadas supuestamente por obra de la naturaleza.

Sin embargo, podemos calificar de bastante conservadora la posición de Domitila García de Coronado como mujer y gestora principal de este proyecto. Para ella las más caras cualidades de la mujer son la virtud, la moral, la abnegación, la entrega, la dedicación, el fervor religioso, la modestia, y ya sabemos el significado que estos términos tenían en la época. En otras palabras, en la ilustre antóloga se da una posición ambivalente, por un lado desea mostrar la valía de las hijas de Cuba; sin embargo continúa apegada al tradicional rol de la mujer y al canon de literatura femenina. Para demostrar esto basta solamente con leer los poemas escogidos de la autoría de Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A mi Jilguero”, el clásico “Al partir” y “En la muerte del poeta José María Heredia”; sin dudas, los menos comprometedores y pasionales de *La Peregrina*, o bien, parte de la semblanza que se dedica a la escritora, también camagüeyana, Martina Pierra de Poo:

sus deberes de esposa y madre, la han distraído mucho del cultivo de las letras; pues es eficaz en ellos hasta el grado de ser sus únicos encantos. Martina Pierra es una de esas mujeres que están llamadas a ser verdaderamente *el ángel del hogar*. La sociedad la estima como una de sus matronas más respetables, cada una de sus amigas tiene en ella a una hermana fiel hasta el heroísmo; siempre lleva en sus manos el blanco cendal de la caridad para enjugar la lágrima doliente que rueda por la mejilla del pobre y los desgraciados. Ojalá el cielo prolongue su feliz existencia. ¡Dichosas las mujeres que como ella llenan la misión que les impuso el cielo! (68)

En resumen, a través de las escritoras Julia Pérez Montes de Oca y Manuela Agramonte, podemos observar el criterio de selección de Domitila García de Coronado en su *Álbum poético-fotográfico de las escritoras cubanas* que, aún siendo constante y orgánico, se

muestra conservador, así como el patrón impuesto a la literatura *femenina* de la centuria decimonónica en la Isla, y la posición, hasta cierto punto contradictoria, que había creado la sociedad patriarcal, incluso en aquellas mujeres que lograban escapar, en alguna medida, del modelo social exigido y más tradicional.

En la introducción, Domitila García de Coronado califica la poesía presentada como “descriptiva y amorosa” (4). Palabras que definen muy bien el canon. Como he dicho antes, la responsabilidad va más allá de la figura de García de Coronado. A pesar de todo, ella fue una mujer influyente en su época: escritora, tipógrafa, independentista, periodista, maestra; y su *Álbum* tuvo el mérito de dar a conocer una zona bastante despreciada de la creación. Sería injusto pedir más en su momento histórico. Su acción la salva de cualquier esquematismo. Simplemente ella y las demás autoras que conforman este florilegio poético se encontraban atrapadas en los estrechos límites de una sociedad patriarcal que observaba como amenaza cualquier ruptura de sus reglas inamovibles.

© Ramón Muñiz

Obras citadas

- Arias, Salvador. *Historia de la literatura cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*. Letras Cubanas, 2002.
- Diccionario de Literatura Cubana*. La Habana: Letras Cubanas, 1975.
- Estrada, León. *Santiago Literario. La cultura artística y literaria en Santiago de Cuba. Medio Milenio*. Santiago de Cuba: Fundación Caguayo y Editorial Oriente, 2013.
- García de Coronado, Domitila. *Álbum poético-fotográfico de las escritoras cubanas*. La Habana: Imp. Militar de la viuda de Soler, 1868.